



Foto: weareinwinterland.blogspot.mx/libertimento.com.mx



Foto: Carlos Javier Gonzáles / Twitter

años más tarde, en 1963, por medio de sus poemas y su novela.

Sylvia Plath puso en boga el estilo literario confesional, donde la autora o el autor pone gran parte de sus vivencias dentro del escrito, con tintes de color e incluso de ficción. Su obra más emblemática, clásico de la obra feminista del siglo XX y ejemplar que analiza los misterios de la sexualidad femenina, *La Campana de Cristal*, relata la vida de una joven llamada Esther, quien

comienza relatando la experiencia que está viviendo en Nueva York tras haber ganado una pasante como practicante de una reconocida revista de modas:

“(…) Tenía que estar tan emocionada como la mayoría de las demás chicas, pero no lograba reaccionar. Me sentía muy tranquila y muy vacía, como debe de sentirse el ojo de un tornado que se mueve con ruido sordo en medio del estrépito circundante.”

Sylvia habló principalmente sobre la represión sexual que sufrían las mujeres en los años cincuenta. Ella lograba ver esas diferencias entre la vida sexual del hombre promiscuo que no sufría consecuencias, en comparación con el rol esperado de la mujer, que debía ser pura y casta hasta el matrimonio.

AMOR Y PERDICIÓN

Luego de graduarse de la universidad, fue galardonada con una reconocida beca para estudiar en *Cambridge University*, donde seguía escribiendo poesía y en algunas ocasiones colaboraba con el periódico *Varsity*. Fue en este lugar donde conoció al que ella denominó el amor de su vida, quien funcionaría también como su perdición.

Ted Hughes fue un poeta y escritor británico del cual Sylvia se enamoró y con quien contrajo matrimonio en 1956. La admiración que sentía por él fue llevada a las heridas que nunca logró sanar, pues lo consideraba la reencarnación de su padre.

Ella se encontraba muy enamorada, pero fue dos años después de formalizar su matrimonio cuando descubrió por primera vez una infidelidad de Hughes con una estudiante de la